

Enseñanza y psicoanálisis.

27 de enero – 14 de febrero, 2024.

Lo que debo acentuar bien es que, por ofrecerse a la enseñanza, el discurso psicoanalítico lleva al psicoanalista a la posición de psicoanalizante.

Jacques Lacan, "Alocución sobre la enseñanza" (1970), p. 325¹.

I. Hay que reconocer que el psicoanálisis, desde Freud hasta nuestros días, se ha ido transmitiendo por medio de una enseñanza muy particular, puesto que se trata de una enseñanza sobre un "campo del saber" en el que sólo se entra "por una experiencia única que consiste simplemente en psicoanalizarse"² y que "sólo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo"³.

La experiencia original que es un psicoanálisis es, desde luego, "intransmisible" y esto aleja inevitablemente al psicoanálisis, no sólo en tanto que práctica clínica, sino también en tanto que "movimiento intelectual"⁴, del discurso público. Sin embargo, para que "lo intransmisible" de la experiencia no se disfrace de "inefable" es nuestro deber, como psicoanalistas, "informar" sobre las razones de este "exilio" del psicoanálisis del "discurso público"⁵.

Expongo aquí tres razones que, para mí, dan cuenta de este exilio.

Una primera es que para dedicarse a la investigación psicoanalítica, ya sea en el ámbito de las estructuras clínicas, ya sea en el ámbito de la cultura y de las artes (lo que Lacan llama el "psicoanálisis teórico"⁶), no queda otra –como exige Freud– que pasar por el diván: el "único camino abierto" para "comprender el análisis" (y, por tanto, para poder practicarlo después) pasa, forzosamente, por "someterse" al análisis⁷. Y está claro que si alguien se somete a un análisis es porque se encuentra fatal y no porque este "asunto infernal" que es el psicoanálisis⁸, le despierte, en principio, un interés intelectual.

Una segunda razón por la que el psicoanálisis está exiliado del discurso público es que cuando los psicoanalistas de origen clínico (psiquiatras o psicólogos) se adentran en el psicoanálisis teórico del

¹ Jacques Lacan, "Alocución sobre la enseñanza. Pronunciada para la clausura del Congreso de la Escuela Freudiana de París, el 19 de abril de 1970, por su director", en *Otros Escritos*.

² Jacques Lacan, "Lugar, origen y fin de mi enseñanza" (1967), en *Mi enseñanza*, p. 20.

³ Jacques Lacan, "Nota adjunta" al "Acto de fundación" de la Escuela Francesa de Psicoanálisis (28 de febrero, 1971), en *Otros Escritos*, p. 254.

⁴ Sigmund Freud, "Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis" (1930), p. 3190.

⁵ Vicente Mira, "El psicoanálisis: una práctica privada" (1986), en *Hojas volantes*, p. 38.

⁶ Jacques Lacan, *Seminario 6. El deseo y su interpretación* (1958-1959), p. 306.

⁷ Sigmund Freud, "Análisis profano (Psicoanálisis y medicina). Conversaciones con una persona imparcial" (1926), p. 2952.

⁸ Jacques Lacan, "Lugar, origen y fin de mi enseñanza" (1967), p. 24.

arte y/o de la cultura o también en el territorio del análisis político (que es lo que le puede interesar al común de los mortales) –incursiones éstas que para Lacan, “lejos de representar lo que se llama tan impropriamente el ‘psicoanálisis aplicado’”, son “esenciales” para la acción psicoanalítica misma⁹– lo hacen sin tener ninguna formación al respecto (teoría de la literatura, teoría del cine, etc.) o (para el caso de lo político) cuentan con una formación en sociología (que no es justamente la formación idónea para emparejar con el psicoanálisis, como sabemos no sólo desde Lacan¹⁰, sino también desde Roland Barthes). Con lo cual los análisis de estos analistas (que básicamente consisten en ‘diagnosticar’ a los personajes y/o al autor/director¹¹ o en utilizar las obras de arte, como hacen los filósofos o los culturalistas, para “ilustrar” algún concepto de sus propias disciplinas¹²) no aportan nada al psicoanálisis (ni a la teoría de la literatura o del cine) que sea del más mínimo interés.

Una tercera razón del exilio del psicoanálisis del discurso público sería que el hecho de vivir la experiencia del inconsciente en análisis¹³ trastoca inevitablemente el modo en que se entienden ‘normalmente’ otros aspectos de la vida, como por ejemplo, el modo en que se entiende la enseñanza (y, por tanto, el saber), lo cual complica mucho las cosas a la hora de interactuar con el mundo.

II. En psicoanálisis, la enseñanza es una cuestión central; pero no sólo debido a la célebre ‘enseñanza de Lacan’ y a su máxima “no hay formación del analista concebible fuera del mantenimiento del decir de Freud”¹⁴. También porque un psicoanálisis, lejos de ser una

⁹ Jacques Lacan, “Diálogo con los filósofos franceses”, p. 65.

¹⁰ Por ejemplo, Lacan califica de “abusivo” confiar la Escuela al “psicosociólogo”, en “Discurso en la Escuela Freudiana de París” (6 de diciembre, 1967), en *Otros Escritos*, p. 289.

¹¹ Por ejemplo, a pesar de que Freud equipara su análisis del libro de Schreber con un análisis clínico –“el objeto del análisis no es realmente una persona, sino el libro por ella escrito” (Freud, en “Introducción (a la edición de 1925 de ‘Historiales clínicos’), en “Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora)” (1901 [1905]), p. 938)– y de que Lacan ya subraya en su *Seminario 1* que “comentar un texto es como hacer un análisis” (p. 120) así como dedica su temprano *Seminario 6* (1958-1959), sobre “el deseo y su interpretación”, al *Hamlet* de Shakespeare; la psicoanalista Colette Soler afirma que “la interpretación analítica no se aplica a la literatura” y que el *Seminario 23*, que según Lacan “supone una investigación de lo que significa escribir” (Lacan, p. 144), “no es una interpretación de la obra joyceana”, sino que “es un diagnóstico original, el diagnóstico “de una singularidad” (si bien, como ella misma reconoce sorprendida, en ningún momento Lacan dice que Joyce fuera “psicótico”), en Colette Soler, *Lacan, lector de Joyce* (2017), Ediciones del Centro de Investigación Psicoanálisis & Sociedad, pp. 28-29.

Por otro lado, con respecto al *Seminario 23* especialmente, no puede obviarse que su desarrollo se produce en un contexto eminentemente literario, con la presencia de Phillipe Solers o de Hélène Cixous (a la que Lacan quería “mucho”), autora de una de las primeras tesis doctorales sobre Joyce en Francia (“El exilio de James Joyce y el arte de la sustitución”, 1969), y de la obra teatral, según Lacan “bastante buena” y “sorprendente”, *Le portrait de Dora* (que se representó en el teatro Petit Orsay durante un año). Sesión del 9 de marzo de 1976 del *Seminario 23. El synthome*, p. 103.

¹² Véase al respecto la aguda crítica que hace Aarón Rodríguez Serrano a los filósofos de los llamados “estudios culturales”, en <https://www.youtube.com/watch?v=e7NNIO5gi9M&t=16s>

¹³ Jacques Lacan, “Discurso en la Escuela Freudiana de París” (6 de diciembre, 1967), en *Otros Escritos*, p. 288.

¹⁴ Jacques Lacan, “El Atolondradicho”, 1972, p. 478.

psicoterapia, una experiencia iniciática o “un viaje interior” (en los tiempos esotéricos que corren, toca recordar estos puntos 1), es, más bien, una experiencia didáctica. Subrayar que un psicoanálisis es una experiencia didáctica “es esencial para aislarlo de la terapéutica, la cual distorsiona el psicoanálisis no solamente por relajar su rigor”¹⁵.

Es por algo que Lacan en el Acto de Fundación de la Escuela Freudiana de París (1964) define – siguiendo al Freud de *Análisis profano* (1926)– “el psicoanálisis puro, o sea, praxis y doctrina del psicoanálisis propiamente dicho” como “psicoanálisis didáctico” así como califica “la clínica” como siendo “psicoanálisis aplicado”¹⁶.

El empleo del análisis para la terapia de las neurosis es sólo una de *sus aplicaciones* y quizá venga el porvenir a demostrar que no es siquiera la más importante.

Freud, “Análisis profano” (1926), p. 2952.

Entonces, un psicoanálisis es una experiencia didáctica, pero didáctica ¿respecto a qué?

No respecto a “la formación de los psicoanalistas”, sino respecto a “la enseñanza de Lacan”¹⁷.

Y la enseñanza de Lacan, tal y como él mismo lo señala en *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960), versa sobre “la realidad de la condición humana”¹⁸ como siendo una condición que está intrínsecamente ligada al síntoma¹⁹, es decir, “a lo que no anda” debido a nuestra captura en el lenguaje (que nos constituye como sujetos) y a “esta gran fatiga de vivir, como resultado de la carrera hacia el progreso”²⁰.

Debemos poder acostumbrarnos a lo real. El síntoma no es aún verdaderamente lo real. Es la manifestación de lo real en nuestro nivel de seres vivos. Como seres vivos, estamos carcomidos, mordidos, por el síntoma. Estamos enfermos, eso es todo. El ser hablante es un animal enfermo.

Jacques Lacan, “El triunfo de la religión” (1974), p. 92.

¹⁵ Jacques Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en *Otros Escritos*, p.264. “Lo que incumbe a mi nombre son esas partes caducas de mi enseñanza que yo tenía la intención de que quedasen reservadas a una propedéutica: puesto que también son tan solo lo que me tocó en suerte de una carga preliminar, o sea, desasnar la ignorancia de la que no es desfavorable que haya procedido siempre el reclutamiento para el psicoanálisis, pero que cobró valor de drama porque lleva consigo sus primeros enclaves: específicamente en la medicina y en la psicología”. Jacques Lacan, “El psicoanálisis: razón de un fracaso” (1967), en *Otros escritos*, p. 364.

¹⁶ Jacques Lacan, “Acto de fundación” de la Escuela Francesa de Psicoanálisis (21 de junio, 1964), en *Otros Escritos*, pp. 248-249.

¹⁷ Jacques Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. Jacques Lacan, en *Otros Escritos*, p. 263. El “psicoanálisis llamado de forma redundante didáctico”, “no se reduce a preparar operadores”, *Ibid.* p. 270 y p. 264.

¹⁸ Jacques Lacan, *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960), p. 362.

¹⁹ Vicente Mira, “El psicoanálisis: una práctica privada”, en *Hojas volantes*, p. 47.

²⁰ Jacques Lacan, entrevista en la revista *Panorama* (1974).

Siendo una experiencia didáctica, el psicoanálisis no tiene, sin embargo, nada que ver con otras experiencias didácticas, como la científica o la filosófica. Porque, a diferencia de estas últimas, en la experiencia analítica se parte de la base de que el saber del que se trata está del lado del analizante (discípulo) y no del lado del psicoanalista (maestro), quien es simplemente a quien el analizante *le supone* un saber: esta suposición de saber en el Otro, en el psicoanalista, es “el fundamento de los fenómenos de transferencia”, en los que se basa el trabajo del análisis y la interpretación²¹.

Por otra parte, el saber que está en juego en psicoanálisis (el saber del inconsciente) es un saber “diferente” del saber científico y del saber filosófico²², puesto que lo que Freud introduce con el inconsciente es “la novedad” de un saber que, siendo *del* sujeto (a diferencia del saber científico, que es un saber objetivo, ‘sin sujeto’), no es sabido por ‘el yo’ (a diferencia del saber filosófico, que es un saber que es sabido por el filósofo)²³.

Ahora bien, lo que el inconsciente descubierto por Freud revela no es sólo que la mayor parte de mis *saberes*, como la mayor parte de mis pensamientos, son inconscientes, es decir, saberes y pensamientos no-sabidos por mi ‘yo’ (“lo que sé”, “‘yo’ no lo sé”). Lo que el inconsciente revela, más radicalmente, es que si quiero saber *algo* de ello (de lo que no sé que sé), no me queda otra que recurrir al Otro.

Es decir que para “conocerme a mí misma”, para saber *algo* de lo que ‘yo’ *no sé que sé*, necesito al Otro, dependo del Otro. Concretamente dependo de aquel a quien elijo como destinatario de mi decir²⁴. Y, si necesito al Otro, es porque el saber inconsciente no sólo es un saber no-sabido por mi ‘yo’: es también un “saber textual”²⁵, es decir que se trata de un saber que está cifrado en una trama (en un tejido de significantes) que el discurso del analizante va desplegando y que se va entreverando con el discurso del analista. De ahí que el saber que acontece en el análisis (lo que no sabía que sabía y llego a saber) no sea un saber previo, *ready made*, que de pronto sale a relucir, sino que es un saber que se realiza “por la relación” (“el término no es aquí bufón”) *psicoanalizante-psicoanalista*²⁶.

²¹ Jacques Lacan, “De la incompreensión y otros temas” (2 de diciembre, 1971), en *Hablo a las paredes*, p. 55.

²² Jacques Lacan, “Saber, ignorancia, verdad y goce” (4 de noviembre, 1971), en *Hablo a las paredes*, p. 28.

²³ Jacques Lacan, “Saber, ignorancia, verdad y goce”, p. 27.

²⁴ A fin de cuentas, “lo que trataría de obtener” el analista de sus analizantes es “la justa situación de depuración, de ‘despojamiento’” del que sabe “que no es saber, ni conciencia, sino que depende tanto del deseo del Otro como de su palabra,” Jacques Lacan, “Entonces, habrán escuchado a Lacan” (1967), en *Mi enseñanza*, p. 143.

²⁵ Vicente Mira, “La transferencia y el sujeto supuesto saber (III)” (27 de mayo, 2014), en *Hojas volantes*, p. 554. Por eso Lacan da “una prevalencia manifiesta” al “saber textual” en la formación del analista, Jacques Lacan, “La proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en *Otros Escritos*, p. 268.

²⁶ Teniendo en cuenta que, “en el decir de Freud”, ningún psicoanalista “será jamás” un “psicoanalizado”. Jacques Lacan, “Alocución sobre la enseñanza”, pp. 319-320.

El saber del inconsciente, entonces, no se transmite, sino que “pasa en acto”²⁷. Por eso, es “siempre inesperado”²⁸ y, por eso también, “cambia” al sujeto²⁹.

III. Que el psicoanálisis se transmita no quiere decir que lo que se transmita sea un saber.

A partir de la premisa de que el saber del inconsciente no está del lado del psicoanalista, sino que está del lado del analizante, se deduce una función didáctica del psicoanalista (“el análisis nos trae el texto escrito del inconsciente para que el analista ayude al analizante a leerlo”³⁰) así como un límite para el analizante (“no puedo ser enseñado más que en la medida de mi saber”³¹). De ahí que el análisis no consista en la transmisión de un saber. En realidad consiste, más bien, en que el analizante se termine enfrentando con el “no-saber”: qué hacer con el síntoma, qué hacer con “lo incurable”.

Cuando un analista lleva a cabo el “acto de enseñar” no ya en la cura, sino públicamente³², decidiendo, “desde su voluntad” (y no por mero efecto del discurso analítico), ocupar la posición de psicoanalizante³³ (= arriesgarse *a no saber lo que dice*³⁴), nos encontramos con la misma estructura: el saber, si es que efectivamente acaba teniendo lugar, no será algo previamente constituido y transmitido del “enseñante” a sus destinatarios, sino que será “efecto de la enseñanza”³⁵, es decir, que será consecuencia del decir causado por la relación transferencial entre el “enseñante” y sus destinatarios, a quienes el ‘enseñante’ *supone* ‘un saber interpretar’ cuál es *la razón de ser* de sus propias palabras.

²⁷ Jacques Lacan, “Alocución sobre la enseñanza”, p. 325.

²⁸ Nieves González, en conversación (septiembre, 2016).

²⁹ Jacques Lacan, “El acto psicoanalítico. Reseña del seminario 1967-1968”, 10 de junio 1969, en *Otros Escritos*, p. 395.

³⁰ Vicente Mira, “La transferencia y el sujeto supuesto saber (III)”, p. 571.

³¹ Jacques Lacan, “Alocución sobre la enseñanza”, p.319.

³² Vicente Mira, “El psicoanálisis: una práctica privada”, en *Hojas volantes*, p. 38.

³³ Vicente Mira, “Itzig, ¿hacia dónde cabalgas?”(1982), en *Hojas volantes*, p. 30. “Dado que soy yo quien habla, soy yo quien se encuentra aquí en la posición de analizante”. Jacques Lacan, “De la incompreensión y otros temas”, p. 49.

³⁴ “El inconsciente no quiere decir nada si no quiere decir que, diga lo que diga, y me sostenga donde me sostenga, incluso si me sostengo bien, no sé lo que digo”. Jacques Lacan, *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1970-1971), p. 41.

³⁵ Jacques Lacan, “Alocución sobre la enseñanza”, p.320.